

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Actividades y pluriactividades en establecimientos rurales agropecuarios y no agropecuarios. El caso de San Andrés de Giles.

González Maraschio, Fernanda.

Cita:

González Maraschio, Fernanda (2010). *Actividades y pluriactividades en establecimientos rurales agropecuarios y no agropecuarios. El caso de San Andrés de Giles. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/800>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/8Gm>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACTIVIDADES Y PLURIACTIVIDADES EN ESTABLECIMIENTOS RURALES
AGROPECUARIOS Y NO AGROPECUARIOS.

El caso de San Andrés de Giles¹.

Fernanda González Maraschio

Dpto. Cs. Sociales, Universidad Nacional de Luján

fgmaraschio@mail.unlu.edu.ar; mfgmaraschio@gmail.com

Mesa 43: Radiografía de La Pampa. Espacios rurales y procesos sociales.

Resumen

Muchos ámbitos rurales se configuran en la actualidad como territorios complejos en los que se desarrollan actividades económicas rurales, agropecuarias y no agropecuarias. Particularmente en las áreas rurales cercanas a las grandes ciudades, la creciente dotación de servicios, infraestructura y equipamiento, facilita el fenómeno de la expansión urbana a la vez que promueve la instalación de actividades agropecuarias intensivas, agroindustrias y diversas actividades de servicios vinculadas con las anteriores.

En este trabajo nos ocuparemos de los usos del territorio rural que no se corresponden directamente con el desarrollo de una actividad agropecuaria, con el objetivo de analizar las estrategias de trabajo e ingresos implementadas por sus protagonistas.

En este sentido, utilizaremos la noción de pluriactividad considerando tanto los fenómenos vinculados a las actividades como a otras fuentes de ingresos extraprediales. Intentaremos analizar si la condición de “pluriactivos”, aplicada en los estudios sociales agrarios para definir a cierto tipo de productores agropecuarios, se puede extender a los propietarios de establecimientos no agrarios y sus familiares, estimando la principalidad de la actividad. Asimismo, analizaremos la fuente de los ingresos según la categoría ocupacional y la rama de la economía correspondiente. Finalmente, evaluaremos las conexiones de los establecimientos no agropecuarios con usos y actividades agrarias actuales y pasadas.

¹ Este trabajo presenta resultados del proyecto de investigación “Pluriactividad en productores familiares pampeanos. El caso de San Andrés de Giles (Buenos Aires)”, dirigido por Pedro Tsakoumagkos y radicado en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján (CDD-CS 154/08- 14S169).

El análisis contará con datos secundarios y primarios, obtenidos a partir de un trabajo de campo recientemente realizado en el partido de San Andrés de Giles, provincia de Buenos Aires.

Introducción: El partido de San Andrés de Giles, un territorio rural

Al analizar los ámbitos rurales cercanos a las grandes ciudades nos encontramos con áreas transicionales en las que se desarrollan actividades económicas rurales, agropecuarias y no agropecuarias, así como actividades económicas urbanas residenciales o industriales. La creciente dotación de servicios, infraestructura y equipamiento de estos ámbitos rurales, facilita el fenómeno de la expansión urbana a la vez que promueve la instalación de actividades agropecuarias intensivas. No obstante, la permanencia o no de los usos del suelo se relaciona con las dinámicas propias de las actividades económicas, siendo éstas las que influyen en la forma particular que adoptan en el territorio, promoviendo su transformación.

El partido de San Andrés de Giles se localiza en el noreste de la provincia de Buenos Aires y al noroeste del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). A una distancia de 110 km de la Ciudad de Buenos Aires, y con una superficie de 1135 km², limita al sur con el partido de Mercedes, al sudeste con el partido de Luján, al sudoeste con el partido de Suipacha, al oeste con el partido de Carmen de Areco, al noreste con el partido de Exaltación de la Cruz y al noroeste con el partido de San Antonio de Areco. La principal vía de acceso con la Capital Federal es la Ruta Nacional N° 7, que atraviesa el partido en sentido este-oeste y empalma con el Acceso Oeste en el partido de Luján. San Andrés de Giles, posee una posición equidistante entre el principal aglomerado urbano del país y la zona de mayor productividad agraria, también de todo el país. Esa particularidad sitúa al partido en un ámbito de confluencia de fuerzas, la expansión urbana que se acerca desde el este y la expansión agraria que avanza desde el noroeste. Sin embargo, el paisaje que se configura es netamente rural y agropecuario, lo que no significa que las fuerzas urbanizadoras no estén latentes o que no compitan con las rurales.

El partido pertenece a la zona agrícola-ganadera del norte bonaerense y sur santafesino, aunque representa un caso “*atípico de poliproducción agrícolas, carne y leche*” (Barsky, 1997: 428). También formó parte de la Cuenca de Abasto de Lácteos a Buenos Aires, conformada por 18 partidos que rodean la AMBA en un radio aproximado de 100 a 150km (Posada, 1995).

A lo largo de su historia, el partido ha transformado su producción agropecuaria en consonancia con las dinámicas socioeconómicas nacionales e internacionales. Hoy en día, otra vez la localización del mismo resulta determinante en una configuración agroproductiva que se repartirá entre las necesidades de abasto y residencia de la población metropolitana, y la actividad agropecuaria de exportación.

Predomina la agricultura granífera extensiva, la ganadería bovina y porcina, y, en menor medida, el tambo. Estas actividades reflejan las mismas tendencias que la cercana zona núcleo: agriculturización, expansión de los oleaginosos y destambización. En los cuarteles más cercanos al límite con Luján se registra un importante desarrollo de la avicultura y de los hornos de ladrillo, actividades muy relacionadas entre sí debido a que, sobre los suelos decapitados por la intensa actividad alfarera de larga tradición, que además se encuentran muy subdivididos, no es posible la actividad agroganadera.

Las nuevas formas de producción agraria se combinan con nuevos habitantes provenientes del AMBA suelen llegar al partido atraídos por un proyecto agroproductivo o por un ideal de residencialidad rural, de manera que se han desarrollado loteos de pequeños establecimientos y hasta algunas urbanizaciones cerradas, aunque del tipo club de chacra. Para la afluencia ocasional de población urbana, se ha desarrollado además una infraestructura turística basada en la tradición rural del partido.

Esta diversidad de usos del suelo, productivos -agropecuarios y no agropecuarios-, y no productivos o residenciales, da lugar a un territorio que opera como un campo de fuerzas en el que, en términos de Abramovay (2006), se ponen frente a frente protagonistas con intereses diversos.

En efecto, la acción de agentes con diferentes lógicas e intereses se manifiesta en distintas valorizaciones del medio rural. Por un lado, los productores agropecuarios valorizan el suelo como factor de producción; por el otro, los desarrolladores turísticos e inmobiliarios consideran la ruralidad como una mercancía (Marsden, 1998; en Craviotti, 2002) pasible de consumo (Urry, 1995; en Barros et. al., 2005) por sus características escénicas.

Usos del suelo y actores sociales

La diversidad de usos del suelo que se desarrollan hoy en día en el partido de San Andrés de Giles, responde tanto a la evolución de las actividades agrarias como a la evolución de los usos no agropecuarios, tradicionales y recientes.

Estos usos, identificados a partir del análisis de información censal, de relevamientos periodístico y de trabajo de campo, pueden clasificarse en cuatro grupos: Los usos productivos agropecuarios (1.1.) son los tradicionales, predominantes hasta mediados del siglo XX. Los usos productivos no agropecuarios (1.2.) y los no productivos, tanto residenciales (2.1.) como no residenciales (2. 2.), son de desarrollo reciente y su surgimiento se debe, entre otros factores, a la evolución de los primeros.

1. 1. Productivos Agropecuarios

El número de Explotaciones Agro- Pecuarias (EAP) ascendía en 2002 a 250, ocupando una superficie de 89.308ha, aproximadamente el 80% de la superficie total del partido. La cantidad de EAP se redujo un 41% entre los relevamientos censales de 1988 y 2002, pero la superficie ocupada por las mismas indica un incremento del 24%².

Mientras que la desaparición de EAP se concentra en las escalas más pequeñas (hasta 50 ha) y, en menor medida, en los establecimientos de entre 50,1 y 200 ha., las EAP de más de 1000 ha aumentan en cantidad. La evolución de las actividades agropecuarias del partido puede ser analizada a partir de tres fenómenos, la agriculturización, la detambización y la introducción de actividades intensivas.

Se denomina genéricamente agriculturización al desplazamiento de la ganadería bovina (carne o leche) por parte de la agricultura, así como a la instalación de la agricultura permanente en zonas de producción mixta.

Este proceso se ve acompañado por conjunto de cambios técnicos, económicos y sociales denominados 'modernización' o 'expansión capitalista' del agro pampeano (González et al, 2007: 2). Este fenómeno que comenzó a experimentarse en la zona núcleo, posteriormente se extendió hacia zonas tradicionalmente marginales para la agricultura, conllevando la extensión de la frontera agrícola. Si bien la agriculturización se registra desde mediados del siglo XX, en su fase más reciente es liderada por la expansión de oleaginosos, especialmente la soja, de la mano de nuevas tecnologías en cuanto a prácticas y productos. La combinación de semillas transgénicas y agroquímicos, con las prácticas de doble cosecha y siembra directa, consolidaron el modelo sojero y promovieron la expansión extrapampeana del mismo

² Es este un dato de difícil compatibilización con su ubicación agrogeográfica y su secular puesta en producción. Sin embargo, aunque tal incremento es llamativamente elevado razón por la cual podría suponerse un problema de confiabilidad en el relevamiento y/o procesamiento de la información censal; algunos informantes clave entrevistados afirman que algunos sectores de este partido que anteriormente se consideraban marginales por sus condiciones edafológicas, comenzaron a ponerse en producción de la mano de actividades intensivas en tecnología. Al momento no disponemos de elementos de juicio que permitan ponderar los aspectos en juego.

(Tsakoumagkos et al, 2008: 7). Paralelamente, se produce una composición y recomposición en cuanto a tipos de productores, que abarcan desde terratenientes extensivos, capitalistas o medianos y grandes articulados con productores familiares, productores familiares exclusivos, pequeños propietarios, familiares contratistas, contratistas empresariales con o sin tierra, entre otros (Ibíd., 2007: 2).

En consonancia con el fenómeno de la agriculturización, en el partido de San Andrés de Giles encontramos: cambios en el estrato 1000-5000 ha. que se vinculan a la concentración del capital invertido en la tierra, a la vez que los datos absolutos y relativos sobre el estrato 200-1000 ha., independientemente de las trayectorias que puedan ocultar los promedios, sugieren la existencia de tamaños intermedios compatibles con un cierto grado de heterogeneidad al interior de dicha concentración (Tsakoumagkos y González Maraschio, 2009); incremento de la superficie en propiedad, en tanto disminuyen la cedida en arrendamiento y aparcería, -24,9% y -82,7% respectivamente, aumenta la superficie cedida bajo contrato accidental que se quintuplica en el período analizado (+400,8%); los cereales para granos se incrementan un 58% (15272 ha., 24104 ha.); los oleaginosos aumentan un 91% (20477 ha., 39024 ha.); las existencias bovinas disminuyen un 6% (45669 cab., 43113 cab.); y las vacas en ordeño se reducen en un 50% (5653 cab., 2846 cab.). La proporción superficie cultivos anuales/superficie implantada pasa, a su vez, del 72% al 88% aún dentro del incremento absoluto de ésta última.

Por otro lado, cercanía del AMBA, favoreció el desarrollo de actividades agropecuarias intensivas destinadas al consumo metropolitano o a la exportación. Por un lado, se registra el aumento del 266% del stock porcino (CNA/02), asociado a la instalación de empresas dedicadas a la cría y faena de cerdos, que se encuentran integradas a industrias alimenticias locales y extranjeras. Datos preeliminares del CNA 2008, registran un total de 70 establecimientos porcinos. Lo mismo sucede con la cría de aves de corral, que también ha crecido notablemente en pocos años. Durante 2008 fueron relevados 92 establecimientos avícolas, 79 de pollos parrilleros y 13 de ponedoras. La avicultura aparece en los últimos años como actividad rentable dada su rápida y periódica tasa de retorno. A la vez, es adecuada para desarrollar en áreas de suelos decapitados por la anterior presencia de hornos de ladrillo. El perfil de los establecimientos incluye un amplio abanico, desde los más integrados hasta los netamente familiares. El desarrollo de esta actividad se encuentra prohibido en partidos vecinos, por los conflictos que genera con los usos residenciales y turísticos del suelo, cada vez más frecuentes en la zona. También se han instalado establecimientos de cultivo de arándanos cuya producción se destina a exportación. Esta actividad requiere una importante

inversión inicial mientras que su tasa de retorno es superior a los 5 años, inconveniente que suele salvarse mediante la incorporación de servicios turísticos que ofrecen visitar las instalaciones aún antes de las primeras cosechas. Se registran además en el partido, 34 establecimientos dedicados a la cunicultura y 25 especializados en la cría de ovinos (CNA/08, resultado preeliminares).

1. 2. Productivos No agropecuarios

Se incluye aquí al turismo rural y a todas las actividades de servicios que se desarrollan dentro del mundo rural no agropecuario.

Según Barrera (1996) el turismo rural remite a todas aquellas actividades que pueden desarrollarse en ámbitos rurales y que resultan de interés para los habitantes de las ciudades por sus características exóticas, tradicionales, románticas, diferentes del estilo usual de vida. De esta forma, realizan turismo rural todas aquellas personas que visitan, interactúan con el entorno y/o se alojan en un predio rural con el interés de conocer, disfrutar y vivenciar alguna actividad agropecuaria. El rasgo fundamental que caracteriza al turismo rural, es que la actividad se realiza en un medio rural y en un entorno agropecuario (Casal, 2004), de manera que el atractivo del establecimiento se basa en la oferta de ruralidad pasible de consumo.

Establecimientos de turismo rural, restaurantes de campo, ferias artesanales y locaciones para la práctica de polo, son algunas de las diversas actividades generadas en torno al turismo en San Andrés de Giles. Éstas se distribuyen de manera bastante homogénea en todo el territorio, e inclusive, a partir de programas municipales, se observa la especialización de la oferta turística en los diferentes pueblos en función de las actividades productivas predominantes en la actualidad o en el pasado. Estos usos urbanos están sumamente vinculados con los agrarios, se retroalimentan de ellos, de modo que las dinámicas provenientes de la ciudad muchas veces refuerzan la ruralidad del territorio. Esto no quita que se produzcan numerosas tensiones entre los usos rurales y urbanos, como por ejemplo entre la avicultura y el uso residencial.

En este partido el turismo rural es promovido desde el municipio a partir de programas de desarrollo rural-local –como el programa Ciudades, pueblos y parajes, o la asociación “El patio de los Pueblos”- con el fin de frenar el despoblamiento de las aglomeraciones rurales. De esta forma, el turismo rural, está respaldado y promovido desde el estado local, y parecería orientarse hacia un público familiar, aunque sin dudas también solvente. A diferencia de otros partidos, los emprendimientos turísticos no solo se localizan en las zonas con mejor accesibilidad, sino también en pueblos y parajes alejados de los principales ejes de

circulación, como resultado de dicha intervención del gobierno local. También se registran en el partido una serie de servicios relacionados con la cría de caballos y/o los deportes ecuestres, como por ejemplo, una clínica de rehabilitación para equinos, o escuelas de equitación para niños y adultos. En estos casos estamos frente a actividades que no son agroproductivas ni residenciales, pero que también se desarrollan en el ámbito rural. Todos estos usos han fomentado a su vez, el desarrollo de actividades de servicios vinculadas a las demandas de los habitantes de origen rural o urbano. En tanto se localizan en áreas que resultan censalmente rurales, cuyos actores mantienen relaciones interpersonales típicas del mundo rural, estos usos se consideran rurales, aunque desde una concepción amplia de “lo rural”.

2. 1. No productivos residenciales

Desde la década de 1970, y con mayor impulso en los años 80, la disponibilidad de tierras por la existencia de explotaciones abandonadas comienza a atraer a inversores inmobiliarios provenientes del AMBA, interesados en la oportunidad de compra a bajo precio. Los nuevos propietarios, reacondicionan los predios e invierten en infraestructura, pero en muchos casos no se dedican a la producción agropecuaria sino que realizan el loteo de la fracción adquirida. Comienzan entonces a desarrollarse en la zona nuevas formas de asentamientos de población destinados a la residencia, permanente o no, de habitantes metropolitanos.

Según un informante clave entre los principales desencadenantes de este fenómeno se destacan:

- a. Valorización del paisaje rural y del estilo de vida campestre, por parte de habitantes del AMBA y mediante la promoción inmobiliaria.
- b. Construcción y mejora de importantes accesos a Capital Federal, que desde fines de la década de 1990 que mejoraron la accesibilidad de la zona.

Las condiciones de accesibilidad también propician el desarrollo de actividades vinculadas a usos no productivos del suelo, a partir de la valorización del paisaje rural y del estilo de vida del campo, entre otros factores. La paralela masificación del transporte privado y la tendencia de los sectores solventes a la adquisición de casas-quinta o viviendas de fin de semana en áreas alejadas del tejido urbano, fue paulatinamente convirtiendo a la periferia del AMBA en una zona muy visitada por población metropolitana que acude en busca de tranquilidad campestre. La instalación de actividades relacionadas con la residencia y el ocio de habitantes urbanos provocan importantes transformaciones en la organización del territorio y atraen población urbana (Barros, 1999).

En San Andrés de Giles, la ausencia de accesos rápidos directos con la Capital Federal (la autopista Acceso Oeste termina en el partido de Luján) opera como factor de diferenciación en cuanto al comportamiento de los flujos migratorios ciudad-campo que se registran en otros partidos de similar localización. La llegada de nuevos habitantes de origen urbano y su instalación permanente en nuevos emprendimientos residenciales cerrados (*countries*, barrios privados, etc.) se ve limitada, tanto por el factor acceso como por la competencia de partidos vecinos, que poseen una mayor oferta de emprendimientos residenciales y de servicios conexos, y que sí están conectados con el GBA mediante autopistas -como Luján, Mercedes y Exaltación de la Cruz-. No obstante, existen algunos emprendimientos residenciales cerrados del tipo “club de chacras”, como “Chacras de San Andrés”, aunque mayoritariamente destinados a la residencia durante fines de semana y vacaciones.

Según los entrevistados, la elección de adquirir la vivienda permanente en una zona alejada del AMBA tiene como primer argumento mejorar la calidad de vida en un ámbito rural, donde aún perduran ciertas tradiciones y pautas culturales ya desterradas de las ciudades. Es en este sentido que comienzan a materializarse representaciones (Oliveira, 1994; Mora, 2002; Massey, 2005) sobre “lo rural” basadas en atractivos paisajístico-culturales construidos desde afuera del partido (Bertoncello y otros, 2003). Llamativamente, la seguridad que brinda un emprendimiento residencial cerrado no resulta prioritaria, antes se valorizan “la tranquilidad, la gente de campo y el verde”³. De hecho, en materia residencial prospera la venta de pequeñas chacras para casas de fin de semana, o para la producción intensiva. Es el caso de la zona de chacras ubicada en el paraje El Candil, a la vera de la ruta 8, cuyo fraccionamiento reciente ha dado lugar a la instalación de numerosas casas de fin de semana para personas que residen habitualmente en Ciudad de Buenos Aires.

Otro caso para destacar, aunque en la categoría urbanización cerrada, es el de “Puertas adentro”, emprendimiento residencial que además promueve el desarrollo de la helicultura como actividad productiva anexa. De esta manera, la oferta se adecua a una demanda que ya no solo busca *habitar* un entorno rural sino también ser protagonista de una *experiencia* rural. Cabe señalar, que se alude a un espacio rural desproblematizado, donde resisten las tradiciones, la historia y la calidad ambiental, representación muy alejada del campo agriculturizado y tercerizado, o del gran empresario contratista que caracteriza el agro pampeano y gilense en la actualidad.

³ Comunicación personal, 2009.

2. 2. No productivos no residenciales

Se incluyen en esta categoría todas las formas de consumo y aquellas actividades transitorias que no producen ningún bien ni servicio y que implican una residencia transitoria y no periódica (diferente de la que puede generar la compra de una chacra de fin de semana). Encuadra aquí por ejemplo, el habitante metropolitano que consume un fin de semana en una estancia o un almuerzo en un restaurante de campo, o el uso que hacen visitantes de origen nacional y extranjero que una o dos veces por año acuden a estancias dedicadas a la cría de caballos de polo, con el objetivo específico de comprar animales e insumos para la realización de este deporte.

Presentamos a continuación algunos resultados del relevamiento realizado en el partido de San Andrés de Giles referidos a establecimientos no agropecuarios⁴.

Los establecimientos no agropecuarios en San Andrés de Giles

De los 170 lotes relevados, 58 resultaron establecimientos NO agropecuarios (No EAP), representando el 34% de la muestra. Dentro de los 58 lotes No EAP, casi el 80% se encuentran en uso a partir del desarrollo de actividades de los sectores productivos secundario y terciario o del uso residencial, mientras que el 20% restante se encuentran sin uso en el período de referencia, abandonados o a la espera de subsidios, inversiones, herencias, etc.

Tabla 1: Lotes No EAP con uso y sin uso por escala, con %.

Escala (ha)	Total No EAP	En uso	%	Sin uso	%
1 - 5ha	28	23	39,6	5	8,6
5,1 – 10	17	15	25,8	2	3,4
10,1 - 50	12	7	12,1	5	8,6
más de 50	1	1	1,7	0	0
Total	58	46	79,3	12	20,7

Fuente: Encuesta propia 2010⁵.

⁴ La muestra relevada entre agosto de 2009 y febrero de 2010, representativa por estratos de superficie para la totalidad del ámbito rural del partido, se ha basado en el registro catastral para el año 2009. El procedimiento eliminó los lotes inferiores a 1 ha., sumó los lotes de titulares homónimos y con domicilios coincidentes; de modo que la unidad de relevamiento así determinada es la que fue sometida al procedimiento muestral y a la identificación de la unidad de análisis que es el establecimiento rural del partido. Distinguimos aquellos establecimientos que son EAP, de los que no lo son. En el caso de no ser explotaciones agropecuarias, cubrimos tanto actividades productivas como no productivas (residenciales).

La mitad de los predios no EAP relevados corresponde a la escala de menor tamaño, segmento que representa el 16,5%. El estrato siguiente integra el 32,6% de los predios y concentra similar proporción de superficie (31,8). Solo 7 predios corresponden al segmento 10,1 a 50 aunque la superficie ocupada por éstos es del 33,4. Finalmente, solo un establecimiento supera las 50ha (66), representando el 2,2 de los predios y el 18,3 de la superficie.

Tabla 2: No EAP. Superficie por escala, valores absolutos y porcentajes.

Escala (ha)	Estab.	%	Superficie	%
1 - 5ha	23	50,0	59,7	16,5
5,1 - 10	15	32,6	114,9	31,8
10,1 - 50	7	15,2	120,6	33,4
más de 50	1	2,2	66,0	18,3
Total	46	100,0	361,2	100,0

Fuente: Encuesta propia 2010.

Los usos del suelo se reparten entre el sector servicios y el uso residencial, sin registrarse actividades vinculadas al sector industrial. Las actividades de servicios representan el 43,7% y el uso residencial alcanza el 56,3%. En ambos casos, la mayor proporción se concentra en las escalas más chicas: de 1 a 5ha y de 5,1 a 10.

Tabla 3: No EAP. Usos del suelo, en porcentajes.

Escala (ha)	Industrial	Servicios	Residencial
1 - 5ha	0	38,1	55,5
5,1 - 10	0	33,3	33,3
10,1 - 50	0	28,6	7,4
más de 50	0	0	3,7
Total	0	100	100

Fuente: Encuesta UNLu/MSAG 2010

Dentro de los usos del sector servicios, encontramos que las actividades de turismo y gastronomía en conjunto no superan el 10%, mientras que las actividades de recreación y práctica deportiva concentran el 30%. El 60% corresponde a “otros servicios” entre los que se

⁵ Relevamiento del proyecto de investigación “Pluriactividad en productores familiares pampeanos. El caso de San Andrés de Giles (Buenos Aires)” (14/S169), con el apoyo del Municipio de San Andrés de Giles.

registraron: 2 acopios, 1 estación de servicio, 1 empresa de televisión por cable, 1 corralón de materiales, 2 lotes adquiridos para inversión, 1 depósito, 3 hornos de ladrillo, 1 pista de aterrizaje y 1 pensionado de toros y banco de esperma.

Tabla 3: No EAP. Actividades del sector servicios, porcentajes.

Escala (ha)	Turismo	Gastronomía	Recreación	Práctica deportiva	Otros
1 - 5ha	0	0	25	0	53,8
5,1 - 10	0	0	50	50	30,8
10,1 - 50	100	100	25	50	15,4
más de 50	0	0	0	0	0
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta propia 2010.

Dentro de los usos residenciales, el 100% de los casos se agrupa en la categoría familiar-individual, es decir, que las urbanizaciones cerradas no tienen relevancia para la muestra.

Tabla 4: No EAP. Usos residenciales

Escala (ha)	Residencial familiar individual		Residencial Urbanización cerrada		
	Chacra (hobby)	Casa quinta	Country	Barrio Privado	Club de chacra
1 - 5ha	60	54,5	0	0	0
5,1 - 10	40	31,8	0	0	0
10,1 - 50	0	9,1	0	0	0
más de 50	0	4,5	0	0	0
Total	100	100	0	0	0

Fuente: Encuesta propia 2010.

Dentro de las residencias familiares-individuales, el 18,5% corresponde a chacras y el 81,5% a casas quinta. La diferencia entre estas categorías radica en que las chacras presentan algún uso agropecuario vinculado al residencial con fines recreativos no comerciales, como huertas, animales para paseo, etc. Esto implica que sea necesaria la presencia permanente de encargados o caseros aunque los propietarios no residan allí de manera permanente. Por el contrario, en la categoría casa quinta incluimos los establecimientos netamente residenciales que habitualmente presentan un uso esporádico y no requieren la contratación de trabajadores.

En cuanto a la distribución por escala, encontramos la mayor parte de los registros en las escalas menores a las 10ha. Solo en el caso de las casas quinta, los lotes de más de 10ha representan el 15% del total.

Tabla 5: No EAP. Uso residencial familiar-individual. Chacras hobby, en porcentajes.

Escala (ha)	Tipo residencial		Vinculación act. Agropec.		Antigüedad	
	Habitual	Transitoria	SI	NO	+5 años	- 5 años
1 - 5ha	60	0	0	60	40	20
5,1 – 10	40	0	20	20	0	40
10,1 – 50	0	0	0	0	0	0
más de 50	0	0	0	0	0	0
Total	100	0	20	80	40	60

Fuente: Encuesta propia 2010.

En la categoría chacra hobby, predomina el uso habitual del establecimiento, un 20% realiza alguna actividad agropecuaria y el 60% accedió al predio en los últimos 5 años.

Tabla 6: Residencia familiar-individual. Casas quinta, en porcentajes.

Escala (ha)	Tipo de residencia		Vinculación act. Agropecuaria		Antigüedad	
	Habitual	Transitoria	SI	NO	+5 años	- 5 años
1 - 5ha	13,6	40,9	0	60	37,5	12,5
5,1 – 10	13,6	18,2	20	20	25	12,5
10,1 – 50	0	9,1	0	0	6,25	0
más de 50	4,5	0	0	0	6,25	0
Total	31,8	68,2	20	80	75	25

Fuente: Encuesta propia 2010

El uso residencial de tipo casa quinta, se caracterizan por una residencia mayormente transitoria (casi 70%), con predominio de ausencia de actividad agropecuaria asociada y con una antigüedad en el predio de más de 5 años (75% de los establecimientos).

En cuanto a la distribución por escala, predominan los predios menores a 10ha, especialmente en los casos de residencia transitoria, en los que el porcentaje supera el 40%.

Tabla 7: Origen de los propietarios de lotes No EAP

Escala (ha)	CABA	GBA	SAG	Otros PBA	Otro	n/s, n/c
1 - 5ha	13,0	4,3	10,8	4,3	0	17,4

5,1 - 10	2,2	2,2	15,2	4,3	2,3	6,5
10,1 - 50	2,2	2,2	4,3	0	0	6,5
más de 50	2,2	0	0	0	0	0
Total	19,5	8,7	30,4	8,7	2,3	30,4

Fuente: Encuesta propia 2010.

Solo el 30% de los propietarios de los lotes No EAP residen habitualmente en el partido de San Andrés de Giles, mientras que el casi el 20% lo hace en la Ciudad de Buenos Aires, proporción que asciende a casi el 30% si se suman los que provienen de partidos del GBA. Otro porcentaje similar corresponde a la no respuesta. Se destaca el caso incluido en la categoría “otro” que se trata de un propietario que habitualmente vive en Alemania y solo unos pocos días al año visita el predio.

Cabe señalar que los propietarios que residen en el partido alcanzan un porcentaje del 15% en la escala de 5,1 a 10ha y del 10% en la escala de más chica, mientras que el resto de las categorías solo en esta última se registra la mayoría de los casos.

Tabla 8: Predios No EAP que vinculan usos servicios o residencial con actividad agropecuaria, porcentajes.

Escala (ha)	Agricultura	Ganadería	Otros
1 - 5ha	0	0	0
5,1 – 10	0	40 (ovino y bovino)	0
10,1 – 50	0	20 (equinos)	0
más de 50	0	40 (bovinos y granja)	0
Total	0	100	0

Fuente: Encuesta propia 2010.

Respecto a los predios que vinculan actividades de servicios o residenciales con usos agropecuarios, la totalidad de los casos realiza actividades de cría de animales, con predominio en los estratos de 5,1 a 10 y de más de 50ha. Se registraron ovinos, bovinos, equinos y animales de granja. Solo en uno de los casos de la cría de bovinos combinada con banco de esperma, se declara comercialización en el predio. No se contabilizaron actividades agrícolas.

El acceso a los predios se da principalmente por compra, 77,7% frente al 22,2 de herencia, y no se registraron otras formas. En cuanto a establecimientos, tanto los predios heredados como los comprados se concentran en el segmento de 1 a 5ha (50% en ambos casos) aunque

en los lotes comprados con fines No EAP no se registran casos de más de 50ha. En cuanto a superficie ocupada, entre los lotes comprados el 46,1% corresponde a predios de entre 10,1 y 50ha, y en los predios heredaros, la mayor superficie se concentra en el estrato de 5,1 a 10ha (40,1%).

Esta diversidad de usos del suelo, en la que intervienen procesos socioecocómicos tanto rurales como urbanos, constituye uno de los factores que favorecería el desarrollo del fenómeno denominado pluriactividad.

La pluriactividad en San Andrés de Giles

Los estudios más recientes han intentado dar cuenta de las complejidades socioterritoriales que involucra el desarrollo de actividades extraprediales (Neiman y otros, 2001 y 2005; Cucullu y Murmis, 2003; Craviotti, 2005; González y Román, 2006; Neiman y Craviotti, 2006). Estas consideraciones, englobadas dentro de la temática de la pluriactividad, contienen además variantes: diversidad de fuentes de ingreso, diferentes tipos de ocupación extrapredial, conformación de tipos exclusivos o mixtos de actividades agrarias y extraagrarias, etc.

En términos generales, la noción de pluriactividad o multiocupación alude a la diversificación de los ingresos de la familia rural, como resultado de la ocupación de sus miembros en actividades agrícolas y en una amplia gama de actividades no agrícolas. Puede constituir una estrategia de superación ante situaciones de crisis, una vía de ingreso a la actividad agropecuaria, o una expansión de la EAP, variando desde el predominio del empleo asalariado en las regiones campesinas del NOA y NEA hasta el fuerte perfil cuentapropista del fenómeno pampeano (Tort y Román 2005).

Según Tsakoumagkos y otros (2010), las diversas definiciones del término han puesto el acento tanto en el productor, como en la familia o en la unidad productiva. Entre las investigaciones que trabajaron el fenómeno en la provincia de Buenos Aires, se destacan los aportes de Cucullu y Murmis (2003) quienes relevaron la pluriactividad a partir de los titulares de explotaciones agropecuarias como unidad de análisis, distinguiendo productores exclusivos (carecen de otra ocupación paralela) de pluriactivos, y pluriactivos de pluriinsertos (el ingreso extrapredial no proviene de una actividad). Neiman y otros (2001) diferenciaban el término "pluriactividad", aplicándolo a aquellos productores agropecuarios que adoptan una ocupación complementaria y cuya actividad extrapredial la realizan bajo cualquier categoría ocupacional, del término "explotaciones familiares pluriactivas", cuando el productor y/o

algún otro miembro de la familia combina el trabajo en la explotación con otra ocupación relacionada o no con el sector agrícola. Craviotti (2005) considera la pluriactividad como mecanismo de ingreso a la actividad agraria por parte de sujetos con trayectorias ocupacionales no agropecuarias que serían, fundamentalmente, una heterogeneidad de productores que encaran actividades no tradicionales de alto valor en áreas rururbanas (provincia de Buenos Aires). En este sentido, Gorenstein y otros (2007) afirman que las posibilidades y dimensión de los ingresos extraprediales para la población rural están también asociadas a la variedad de situaciones o de configuraciones territoriales. *“Por un lado, no puede desconocerse la influencia que ejerce el entorno económico urbano-regional en relación a la demanda de bienes y servicios del medio rural, así como ámbito donde se concentran diversos mercados de trabajo. Por otro lado, existen distintos tipos de territorios, zonas, centros, etc. y vinculaciones con la base agropecuaria.”* (Gorenstein et. al. 2007). Según estos autores, la región bonaerense con mayor proporción de pluriactividad extrasectorial es la del noreste de Buenos Aires, que incluye el partido de San Andrés de Giles⁶.

En el relevamiento realizado en el partido, respecto a la pluriactividad, se indagó sobre:

- a) El desarrollo de otras actividades extraprediales remuneradas del productor y/o de otros miembros de la familia, en cualquier rama económica o categoría ocupacional
- b) La existencia de otro ingreso extrapredial no generado en alguna actividad por el productor y/o por otros miembros familiares cualquiera sea su fuente en forma simultánea o sucesiva en un mismo año.
- c) La principalidad del ingreso, ya sea predial o extrapredial de tipo a o b.

Presentamos a continuación algunos resultados de dicho relevamiento referidos al fenómeno de la pluriactividad, haciendo especial hincapié en aquellos relacionados con la pluriactividad de establecimientos no agropecuarios.

1. Resultados de la pluriactividad de establecimientos rurales agropecuarios (EAP)⁷

Los 170 establecimientos rurales (10% del total así determinado para el partido) que resultaron muestreados para encuestar, se distribuyeron entre encuestas A (que constituían

⁶ No intentamos proyectar estas estimaciones a realidades extrapampeanas, sino que las afirmaciones se basan en trabajos referidos a la provincia de Buenos Aires.

⁷ Los datos incluidos en este apartado fueron presentados en la ponencia “Productores familiares, agriculturización y pluriactividad en el noreste bonaerense (Argentina)”, de Pedro Tsakoumagkos, Alicia Giordano B. y Fernanda G. Maraschio. Este trabajo fue enviado y aceptado por el comité académico del VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural (ALASRU), a realizarse entre el 15 y el 19 de noviembre de 2010 en Porto de Galinhas, Pernambuco, Brasil.

EAP) 43%; encuestas B (no EAP incluyendo poco menos de un 7% de establecimientos sin uso) 34%; y los lotes que cedían totalmente su explotación a un tercero que no había salido sorteado para encuestar (CT) 23%, por lo tanto integraban una EAP que no formaba parte de la muestra. Es decir, el 66% de la muestra resultaron EAP

El censo agropecuario de 2002 indicaba que las actividades remuneradas extraprediales de la totalidad de los productores del partido es inferior al 10%. Pero, todos los estudios de caso disponibles indican que el fenómeno de la pluriactividad circunscripto al productor, constituye una subestimación.

Nuestros resultados indican que 2/3 de las EAP del partido son pluriactivas/pluriingresos. Esto significa, según la definición que adoptamos, que al menos un miembro familiar tiene actividad extrapredial y/o algún ingreso no derivado de su actividad predial. En otras palabras, las estrategias de estos productores basadas en combinaciones de sus unidades productivas con otras actividades y/o ingresos extraprediales es claramente predominante.

Además, en ningún estrato dicho porcentaje es inferior al 37%. En realidad, en los estratos inferiores a las 100 ha., sobrepasan el 73% y en los que son superiores a las 200 ha., el porcentaje de EAP pluriactivas/pluriingresos igualan o exceden al 50%. Así que la imagen habitual de este tipo de estrategias que las asocia fuertemente a EAP con problemáticas económicas que las inducirían como forma de resolverlas, no condice con la presencia relativamente significativa como aparece en los estratos altos.

La cantidad promedio de personas/EAP pluriactivas (26 EAP) es de 1,6, destacándose los estratos 10-50ha, 50-100ha y +500ha, con un promedio de 2 personas con otra actividad remunerada extrapredial.

Tabla 9: EAP con estrategias exclusivas y pluriactivas/pluriingresos según estratos de tamaño (cantidad y %/estrato). 2010

Estrato	Exclusivas		Pluriactivas/pluriingresos	
	EAP	%	EAP	%
0 – 10	4	26,7	11	73,3
+10 -50	0	0,0	11	100,0
+50 – 100	2	28,6	5	71,4
+100 - 200	5	62,5	3	37,5
+200 - 500	2	50,0	2	50,0
+500	5	50,0	5	50,0
Total	18	32,7	37	67,3

Fuente: Encuesta propia 2010.

Por otra parte, la rama de actividad y la categoría ocupacional más frecuente también es un dato significativo a la hora de caracterizar a la pluriactividad. En efecto, por un lado, ello sucede principalmente con las ramas no agropecuarias y, por el otro, con trabajadores asalariados y cuentapropistas. En un segundo nivel, aparecen los patrones fuera del sector agropecuario. Todo esto implica una inserción ocupacional a nivel familiar que va más allá del sector agropecuario, como cuadra con una sociedad como la del partido de San Andrés de Giles, cercana a grandes centros urbanos y diversificada. El carácter frecuentemente asalariado/ cuentapropista de esas inserciones, posiblemente, se vincule con la escala económica en la que se desenvuelven.

Tabla 10: EAP con principalidad del ingreso predial respecto de EAP pluriactivas/pluringresos según estratos de tamaño (%) 2010.

Estrato	Total EAP pluriactivas/pluringresos	EAP con Ingreso predial principal	
		EAP	%
0 – 10	11	7	63,6
+10 -50	11	5	45,5
+50 - 100	5	3	60,0
+100 - 200	3	2	66,7
+200 - 500	2	2	100,0
+500	5	5	100,0
Total	37	24	64,9

Fuente: Encuesta propia 2010.

El resultado general en cuanto a la principalidad predial/extrapredial de los ingresos, puede dividirse en tres situaciones: Una en la que predominan las EAP extrapredialmente centradas (10-50 ha.); una segunda, el resto de los estratos inferiores a las 200 ha., en la que aún siendo sus ingresos principalmente prediales, la proporción de esa principalidad oscila alrededor del promedio para el partido; y, finalmente, los estratos superiores a las 200 ha, en los que todas las EAP tienen como ingreso principal al obtenido del predio.

Hasta aquí hemos aludido a las EAP. Pero puede plantearse que más del 27% de los establecimientos rurales del partido están vinculados a usos productivos no agropecuarios y a usos no productivos residenciales; y que existe algo menos de un 7% de los cuales -al encontrárselos sin uso o al ignorarse su uso al momento del relevamiento- no es posible afirmar el destino que efectivamente llegarán a tener.

2. Resultados de la pluriactividad de los establecimientos rurales no agropecuarios

Si consideramos que +27% de los establecimientos rurales del partido no son agropecuarios; se dedican a usos residenciales, recreativos y de servicios; tienen residencias habituales diversificadas (un tercio en el partido, un tercio en el área metropolitana de Buenos Aires y un tercio no declarado); utilizan volúmenes y proporciones de trabajo asalariado mayores que las EAP; y, tienen actividades e ingresos extrapredialmente centradas; entonces, se tiene una breve pero significativa imagen de algunos rasgos fundamentales que los caracterizan.

Orientando nuestro análisis de este tipo de establecimientos a los fenómenos que nos interesan en esta ponencia, comencemos por señalar que un 40% de ellos tienen algún tipo de vinculación con las actividades agropecuarias (otra actividad y/o tradición agropecuarias).

Tabla 11. No EAP. Establecimientos exclusivos y pluriactivos/pluriingresos, 2010.

Estrato	Establecimiento	%	Exclusivos	Pluriactivos/pluriingresos	No contesta
1-5	8	44,4	0	44,4	-
5,1-10	5	27,7	5,5	22,2	5,5
más de 10	5	27,7	5,5	22,2	-
Total	18	100	11,1	88,8	5,5

Fuente: Encuesta propia 2010.

Solo dos establecimientos desarrollan una estrategia exclusivamente agropecuaria y se trata de un pensionado de toros y banco de esperma, y de un predio que cede parte de la superficie para agricultura pero manteniendo la residencia habitual en el predio. En consecuencia, la estrategia pluriactiva aparece con fuerza también en los lotes No EAP, siendo confirmada en 13 establecimientos. En 11 predios el propietario realiza una actividad extrapredial y en 6 casos, la pluriactividad se extiende también a otros miembros de la familia. En este sentido, con un total de 22 personas con ingreso extrapredial, el promedio es de casi 2 por predio (1,7).

Tabla 12. Pluriactivos en lotes No EAP, 2010.

Estrato	Establecimiento	Cantidad pluriactivos	Promedio por Establecimiento
1-5	5	11	2,2
5,1-10	3	5	1,7
más de 10	5	6	1,2
Total	13	22	1,69

Fuente: Encuesta propia 2010.

Respecto a la rama en la que se insertan las actividades, predominan las realizadas fuera del sector agropecuario, especialmente las del sector terciario con un 73%. De manera que podemos observar un predominio de la estrategia pluriactiva cuentapropista y terciaria.

En cuanto al origen del ingreso principal, el 33% de los lotes declara que el ingreso predial es el principal, mientras que para el 61% las actividades extraprediales constituyen el principal ingreso. El porcentaje restante no declaró esta información. De los que consideran el ingreso predial como principal, el 83% se vincula al desarrollo directo de actividades agropecuarias en el predio.

Tabla 13. Estrategias prediales y extraprediales en lotes No EAP, 2010.

Estrato	Establecimientos	Extrapredial	%	Predial	%
1-5	8	6	33,3	2	11,1
5,1-10	5	3	16,6	1	5,5
más de 10	5	2	11,1	3	16,6
Total	18	11	61,1	6	33,3

El total no alcanza a 18 por la falta de respuesta en uno de los casos.

Fuente: Encuesta propia 2010.

Conclusiones

A modo de cierre retomaremos los hechos más significativos del relevamiento:

- La diversidad de usos del suelo se ha visto reflejada en los resultados del relevamiento, siendo significativo el porcentaje de usos rurales no agropecuarios (34%).
- No se registraron actividades industriales en el relevamiento; los usos no agropecuarios se reparten entre servicios y residencias en un 44 y 56%, respectivamente.
- Si bien se registran actividades no agropecuarias desde décadas pasadas, como los hornos de ladrillo, éstas se combinan con actividades no productivas de reciente implantación, como los usos residenciales, y también con actividades productivas intensivas, como la avicultura.

- Los usos residenciales se concentran en las viviendas de tipo familiar individual (no en urbanizaciones cerradas) entre las que predominan dos tipos: la casa quinta de uso transitorio durante fines de semana o vacaciones (80%) y las chacras, establecimientos de mayores dimensiones que pueden incluir actividades agropecuarias como huertas y cría de animales, pero con fines recreativos (20%). En éstas últimas se destaca la residencia habitual en el 60% de los casos relevados.
- El fenómeno de la pluriactividad está subregistrado en el censo agropecuario, dado que este instrumento restringe la actividad extrapredial al productor. Al indagar sobre la pluriactividad de todo el grupo familiar, se obtuvo que más del 60% de las EAP son pluriactivas/ pluriingresos, con un promedio de 1,6 personas pluriactivas por EAP.
- La actividad extrapredial predomina en la categoría de asalariados y cuentapropistas, y principalmente fuera del sector agropecuario.
- La pluriactividad es claramente identificable también para los lotes No EAP, ascendiendo en este grupo al 80%. El promedio de personas pluriactivas por predio sube a casi 2.
- Predominan en estos lotes las actividades extraprediales realizadas fuera del sector agropecuario, especialmente las del sector terciario con un 73%. De manera que podemos observar un predominio de la estrategia pluriactiva cuentapropista y terciaria. El 61% las actividades extraprediales constituyen el principal ingreso.
- Tanto para establecimientos EAP como No EAP, el elevado porcentaje de personas pluriactivas, así como el predominio del cuentapropismo extrasectorial, llevaría a pensar que más allá de la actividad que se desarrolle en el predio, la pluriactividad aparece como una característica mayoritaria en territorios que, como San Andrés de Giles, se localiza en las cercanías a grandes centros urbanos y que, en consecuencia, posee una estructura socioeconómica diversificada.

Bibliografía

ABRAMOVAY, R. (2006) "Para una teoría de los estudios territoriales". En Manzanal, M.; Neiman, G. y Lattuada, M. (comp.) (2006) Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio. ED. CICCUS, Buenos Aires.

BARRERA, E. (1996). "Red Argentina de Turismo Rural. Fundamentos para su organización". Documento presentado en el *II Seminario Internacional de Agroturismo*. IESR - INTA Buenos Aires.

BARROS, C. (1999) *De rural a rururbano: Transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires*, en Scripta Nova N° 45, Universidad de Barcelona.

BARROS, C., GONZÁLEZ MARASCHIO, F. y F. VILLARREAL (2005) *Actividades rurales y neorrurales en un área de contacto rural-urbana*, en IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

BARSKY, A. (1997). *La puesta en valor y producción del territorio como generadora de nuevas geografías. Propuesta metodológica de zonificación agroproductiva de la pampa Argentina a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988*, en Barsky, O. y Pucciarelli, A. (Editores) El Agro Pampeano. El fin de un período, FLACSO/ Oficina de publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.

BERTONCELLO, R. , CASTRO, H y P. Zusman (2003) *Turismo y patrimonio en Argentina. Hacia una conceptualización desde las geografías culturales*. En Historical dimensions of the relationships between space and culture, Río de Janeiro, Comisión on the cultural approach in Geography, International Geographical Union.

CASAL, L. (2004) “Turismo rural en Cañuelas: análisis del potencial de una nueva alternativa económica para la zona de abasto sur.” Tesis de Licenciatura en Economía Agraria, Universidad de Buenos Aires.

CRAVIOTTI, C. (2002) Actividades turísticas y nueva ruralidad: análisis de experiencias en la cuenca del Abasto a Buenos Aires. En Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario, ISSN 1139-7748, N° 6, 2002, págs. 89-106.

CRAVIOTTI, C. (2005) Nuevos agentes en la producción agropecuaria: ¿Nuevos sujetos del desarrollo rural? En G. Neiman y C. Craviotti (comp.) Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el Agro. Buenos Aires, Ed. Ciccus.

CRAVIOTTI, C. (2005) *Pluriactividad y agentes sociales agrarios: el partido de Pergamino (1999)*, en G. Neiman y C. Craviotti (comp.) Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro, Ed. Ciccus, Buenos Aires, pp: 137-160.

CUCULLU, G. y M. MURMIS (2003) Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el partido de Lobos, provincia de Buenos Aires. En M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (Comp.) El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana. Actores, lazos sociales y reestructuraciones. GESA (Grupo de Estudios Sociales y Agrarios), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Buenos Aires. Ed. La Colmena.

GONZÁLEZ, M.C., M. ROMÁN y P. TSAKOUAGKOS (2006) Estrategias de ingresos en productores de la provincia de Buenos Aires, En G. Neiman y C. Craviotti (comp.) Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Ed. Ciccus. Buenos Aires.

GONZÁLEZ, M. C.; GIORDANO, A. y M. VALSECHI (2007) *Análisis comparativo de los grados diferenciales de agriculturización en tres zonas de Buenos Aires y Córdoba*, Asociación Argentina de Economía Agraria, octubre de 2007.

GONZALEZ MARASCHIO, M. F. (2007). *Usos productivos y no productivos del ámbito rural. El caso de los partidos de Cañuelas y Lobos (PBA) en la última década*, en actas del Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales, Facultad de Humanidades, Universidad de Río Cuarto – 4 a 7 de junio de 2007, Río Cuarto, Córdoba.

GORENSTEIN, S.; NAPAL, M. y OLEA, M. (2007) “*Territorios agrarios y realidades rururbanas. Reflexiones sobre el desarrollo rural a partir del caso pampeano bonaerense*”. En Revista eure (Vol. XXXIII, N° 100), pp. 91-113. Santiago de Chile, diciembre de 2007.

MASSEY, D. (2005) For Space, Sage Publications, Londres.

MORA, M. (2002) *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*, en Athenea Digital n° 2.

NEIMAN, G. y C. CRAVIOTTI (comp.) (2006) Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Ed. Ciccus. Buenos Aires.

NEIMAN, G.; S. BARDOMÁS, y D. JIMENEZ (2001) *Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires.* Guillermo Neiman (compilador) Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural, Ed. Ciccus. Bs. Aires.

NEIMAN, G.; S. BARDOMÁS, y M. BERGER (2005) *Entre en campo y la ciudad: la pluriactividad en el partido de Cañuelas, provincia de Buenos Aires.* En Neiman, G. y C. Craviotti (Comp.) Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Editorial Ciccus, Buenos Aires.

OLIVEIRA, M. (1994) Representaciones sociales y sociedades: la contribución de Serge Moscovici, en Revista Brasileira de Ciencias Sociales, Vol 19 (55).

POSADA, M. (1995) *La agroindustria láctea pampeana y los cambios tecnológicos.* En Debate agrario. Nro. 21, Lima.

POSADA, M. y A. PUCCIARELLI (1997) *La cuestión tecnológica en la ganadería. Una imagen censal hacia fines de los años 80,* en Barsky, O. y Pucciarelli, A. (Editores) El Agro Pampeano. El fin de un período, FLACSO/ Oficina de publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.

REPÚBLICA ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC), CENSO NACIONAL AGROPECUARIO 1969, 1988 Y 2002

TORT, M. I. y ROMÁN, M. (2005) Explotaciones familiares, diversidad de conceptos y criterios operativos. González, M.C. (Coord.) (2005) Productores Familiares Pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales. Astralib Cooperativa Editora, Buenos Aires.

TSAKOUMAGKOS, P., GIORDANO BUIANI, A. y F. GONZÁLEZ MARASCHIO (2008) *Transformaciones en el núcleo agrícola bonaerense. Los productores familiares de Pergamino 1988-2002.* En Tsakoumagkos, P. (Comp.) Estudios Agrarios y Rurales en el noreste bonaerense. Los casos de Pergamino, Luján y Cañuelas, Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján.

TSAKOUMAGKOS, P. y F. GONZÁLEZ MARASCHIO (2009) *Unidades familiares pampeanas: algunas implicancias de distintas definiciones y operacionalizaciones existentes en la argentina actual. Un ensayo en el caso de San Andrés de Giles (Buenos Aires),* en 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, del 5 al 7 de agosto de 2009. Facultad de Ciencias Económica, Universidad de Buenos Aires.

TSAKOUMAGKOS, P.; GIORDANO BUIANI, A. y GONZÁLEZ MARASCHIO, F. (2010) Productores familiares, agriculturización y pluriactividad en el noreste bonaerense (Argentina). Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural (ALASRU), Porto de Galinhas, Pernambuco, Brasil, 15 a 19 de noviembre de 2010 (Aceptada).